

Lacio y su ámbito significativo. *Estudio lexemático*¹

Joaquín VILLALBA ÁLVAREZ
Universidad de Extremadura

RESUMEN

Tomando como base el método estructural propuesto por el Prof. B. García Hernández en numerosos trabajos, ha sido nuestra intención analizar los diferentes matices tanto sémicos como clasemáticos que los distintos preverbios y sufijos otorgan a los verbos que conforman el grupo lexemático del arcaico *lacio* («inducir a engaño»). Este verbo poco frecuente en la literatura latina dio lugar a un grupo de modificados verbales (*allicio*, *elicio*, *pellicio*, etc.) con una presencia relativamente frecuente e importante en la literatura latina.

Palabras clave: Semántica estructural. Lexemática. Modificación verbal.

SUMMARY

Following basically the structural methodology that Prof. García Hernández proposes in several works, we have tried to analyse the semic and clasematic nuances which several preverbs and suffixes give to the verbs that form the lexematic group of *lacio* («to inveigle»), an archaic and infrequent verb which originated an important number of derivatives (*allicio*, *elicio*, *pellicio* and others) in Latin literature.

Keywords: Structural Semantics. Lexematics. Derivative verbs.

¹ Agradecemos al Dr. López Moreda las sugerencias y apreciaciones que sin duda han mejorado este artículo.

El verbo *lacio* («atraer e inducir a una trampa o engaño») carece casi por completo de presencia en la literatura latina: solamente aparece en comentaristas y glosadores, y en alguna que otra dudosa conjetura². Sin embargo, ha dado lugar a una relativamente rica familia tanto de verbos como de sustantivos que proceden de dicha raíz original.

En consecuencia debemos notar, por una parte, su **carácter arcaico**, como puede comprobarse en la apofonía que sufre la amplia y rica serie de modificados con preverbios (*allicio*, *elicio*, *pellicio*, etc.); y por otra, su **significado**, ante todo, **peyorativo**: «atraer con artimañas y engaños», sinónimo de verbos como *decipio* o *induco*, adscritos al lenguaje de la caza.

Hemos contabilizado diecisiete verbos emparentados con *lacio*. Son: *allicio*, *allecto*, *allicefacio*, *delicio*, *delecto*, *elicio*, *electo*, *illicio*, *illecto*, *illicito*, *lacesso*, *lacto*, *oblecto*, *pellicio*, *prolicio*, *prolecto* y *sublecto*³.

Estos verbos se emparentan con la base léxica bien directa, bien indirectamente, a través de alguno de sus modificados. Así, *allicio* es modificado directamente a partir de *lacio* mediante el preverbio adlativo *ad-*, mientras que *allecto* es el intensivo-frecuentativo correspondiente de *allicio*. De estos verbos, hay un elevado número que presenta pocos ejemplos y además dudosos, como es el caso de *illicito*, *electo* o *delicio*.

Nuestro propósito es analizar desde el punto de vista de la lexemática verbal los diferentes preverbios y sufijos que conforman estos verbos y su influencia no sólo en el significado del verbo *lacio* (eje paradigmático), sino también en el contexto sintáctico, para ver las relaciones con otras palabras que se sitúan también dentro del nivel oracional (eje sintagmático).

² *Adlicit... dictum a verbo lacit, id est decipit* (Paulo Festo, p. 27); *lakit decipiendo inducit; lax etenim fraus est* (Paulo Festo, p. 116); *lakit in fraudem inducit; inde est allicere et lacessere, inde lactat, illectat, delectat, oblectat* (Paulo Festo, p. 117); *lactare est inducere..., a laciendo* (Donato *ad Ter. And.* 648,2); cf. también la conjetura acerca de un pasaje de Lucrecio: *quae lacere in fraudem possent vincitosque tenere* (DRN, 4.1206).

³ También existe un caso de *collicio*, a propósito de un texto de Terencio: *ne me in breve concicias tempus gaudio hoc falso frui* (Terencio, *Hec.* 842). Prefieren esta lectura las ediciones más antiguas, como la de Ashmore, 1967 (=1908) o la de Sargeaunt, 1983 (=1912). No obstante, la hemos desechado para el presente análisis por tratarse de un texto dudoso y que ofrece otra posibilidad, quizá más convincente: *conicias*, lectura por la que optan ediciones más modernas: la de R. Kauer & W.M. Lindsay, 1965 (=1926); la de J. Marouzeau, (1967) o la de Lisardo Rubio (1966).

De este modo, intentaremos aclarar los valores y matices que aportan los preverbios y sufijos al significado de la base léxica (en este caso particular, *lacio*). Para ello, basaremos el estudio de los modificados verbales en la doble distinción entre funciones sémicas y clasemáticas⁴ que se observa en múltiples trabajos sobre semántica estructural en general y sobre lexemática verbal en particular.

1. Funciones sémicas

1.1. Ablativa

La función sémica ablativa indica el punto de partida de un movimiento o acción, siempre en una perspectiva horizontal, por lo que se opone a la función prosecutiva (que indica la prosecución del movimiento, en su punto intermedio) y a la adlativa (que refleja el punto de llegada).

El matiz ablativo suele reflejarse mediante los preverbios *de-*, *ex-* y *ab-*, los cuales forman entre sí una oposición privativa que tiene a *de-* como término neutro y *ex-* y *ab-* como polarizados, respectivamente, para el alejamiento del interior y para el alejamiento del exterior⁵.

Para el caso que nos ocupa, *lacio* y sus modificados, sólo es pertinente el preverbio *ex-* (que da lugar a *electo* y *elicio*), por cuanto *ab-* carece de modificados dentro de la familia léxica de *lacio* y *de-* (que cuenta con *delicio* y *delecto*) presenta un matiz de dirección no horizontal, sino vertical «de arriba abajo».

De esta manera, observamos en el uso de *elicio* la función sémica ablativa típica y genuina de separación del «interior de dos límites», opuesta a *in-*, que denota una «penetración dentro de dichos límites»: *ut eum ex lutulento caeno prope hinc eliciat foras* (Plauto, *Bacc.* 384); *dicunt se lemures domo extra ianuam elicere* (Varrón *apud. Non.* 135.15).

⁴ Funciones sémicas son las que permiten que un preverbio se oponga a otro. Por ejemplo, *ex / in*, o en el caso que nos ocupa, *elicio / ilicio*. En general son funciones espaciales, temporales y nocionales. Las funciones clasemáticas establecen una oposición entre un modificado y la base léxica de la que procede (por ejemplo *ilicio / lacio*). Suele tratarse de relaciones nocionales y, dentro de la lexemática verbal, principalmente aspectuales.

⁵ L. Rubio, *Introducción a la sintaxis estructural del latín. Vol. I. Casos y preposiciones*, Barcelona, 1966, pp. 177-179.

Es muy corriente que en la secuencia sintáctica *elicio* muestre un proceso desde su origen (*unde*, marcado mediante el preverbo *ex-*)⁶ hasta su fin (*quo*), visible en las determinaciones adlativas con *in*: *de disponendis insidiis, in quas eliciantur obsessi* (Frontino, *Strat.* 3.10); *ea temeritate hostem in proelium eliceret* (Tácito, *Ann.* 15.13); en las determinaciones adlativas con *ad*: *conquiri vero et elici blanditiis, ut tu scribis, ad iudicium* (Cicerón, *ad Q. fr.* 1.2.5); y también mediante otras fórmulas: *ut omnes citra flumen eliceret* (César, *Gall.* 6.8.2); *illuc matrem elicit (sc. Nero)* (Tácito, *Ann.* 14.4.3); *fit uti pars inde animai eliciatur et introrsum pars abdita cedit* (Lucrecio, *DRN*, 4.945).

En otras ocasiones, el matiz ablativo viene reforzado mediante la aparición de otros verbos que también presentan el preverbo *ex-*, como *exprimo*, *emungo*, *extraho* o *evoco*. En estos casos, el significado peyorativo de la base léxica queda oscurecido por el matiz ablativo del preverbo, por lo que el significado de *elicio* viene a ser «sacar», «hacer salir»: *fortiter premit ubera ad eliciendum lac, exprimit butyrum; et qui vehementer emungit, elicit sanguinem* (Vulgata, *Prov.* 30.33); *sed extractus rumoribus falsis, quos conspirati, ut eum in publicum elicerent* (Suetonio, *Galba*, 19.2); *quod turpe damnum, quod dedecus non evocetur atque eliciatur voluptate?* (Cicerón, *Hort.* 1.1.1.84); *inlicium dicitur, cum populus ad contionem elicitur id est evocatur* (Paulo Festo, 114).

En este mismo sentido, resulta normal la coordinación de verbos modificados con *pro-* junto a *elicio*, ya que «el movimiento de avance y prosecución, indicado por *pro-*, se conecta con el de origen, indicado por *ex-*, según la secuencia espacial: origen - prosecución: *ex-* - *pro-*, cuya traducción es: «de dentro»-«afuera»⁷: *quod illa (sc. vinacea) provocent et eliciant novas radículas* (Columela, *RR*, 3.15.5).

Relacionado con el contenido ablativo del preverbo se halla el matiz de «alejamiento» y «desviación» que a veces se observa en *elicio*: *ecce supercilio clivosi tramitis undam elicit* (Virgilio, *Georg.* 1.109); *usum aut ex castellis aut ex ipsis formis (sc. aquaeductus) iubemus elicere* (*Codex Theodosianus*, 15.2.5); etc.

⁶ La función ablativa de *elicio* otorga un matiz causativo a la acción, en el sentido de que el sujeto consigue («hace salir») algo de alguien mediante engaños. Derivado de este matiz causativo se encuentra la acción secuencial resultativa que caracteriza especialmente al preverbo.

⁷ B. García Hernández, *Semántica estructural y lexemática del verbo*, Reus, Avesta, 1980, p. 190.

La función sémica ablativa adquiere a veces un valor elativo, con el que se marca la idea, por un lado, de separación y, por otro, de elevación a partir de una base límite interior, opuesta por tanto a la acción ilativa marcada por *in*-⁸.

En el caso concreto de *elicio*, comprobamos justamente que hay casos en que el matiz implicado por el preverbio supone una elevación a partir de algún punto. Así, por ejemplo, en el siguiente pasaje de Cicerón, en el que se habla de la extracción de minerales: *nos e terra cavernis ferrum elicimus* (Cicerón, *Nat. Deor.* 2.151); o este otro de Columela, a propósito del crecimiento de las plantas: *faenum, quod suapte natura sucoso gignitur solo, quam quod irrigatum aquis elicitur* (Columela, *RR* 2.16.3).

Una prueba más de este movimiento de elevación marcado por *elicio* es la aparición contigua de modificados verbales con *sub*-, que poseen un contenido direccional vertical «hacia arriba», opuesto a *de*-: *nescio quod libramentum abditum et caecum, quod cum exinanitum est, suscitatur et elicit fontem* (Plinio Joven, *Ep.* 4.30.10); *mox ubi sanguis in artus se extremos suffuderit, levi ictu cruorem eliciunt* (Tácito, *Ann.* 12.47.8).

1.2. Prosecutiva

Esta función lativa indica el punto medio de un movimiento desde algún lugar hacia algún otro: *unde - qua - quo*. Estos tres momentos dentro de una acción vienen recogidos, respectivamente, por los preverbios ablativos (*ab, ex, de*), los prosecutivos (*per, pro*) y los adlativos (*ad, in*).

Los preverbios que mejor reflejan este valor intermedio entre el principio de un proceso y su fin son, básicamente, *per-* y *pro-*. En cuanto al primero, sus «funciones fundamentales son las lativa prosecutiva (*qua*) y la aspectual progresiva; con ellas ocupa en las secuencias del movimiento espacial y aspectual una posición intermedia entre los preverbios ablativo-resultativos y los adlativo-ingresivos. Las demás funciones se remiten a la primera, bien directamente, bien a través de la segunda»⁹. Por lo que respecta al segundo, «la noción de progresión preside toda realización concreta de *pro-*, tanto en el orden espacio-temporal, como en el aspectual y nocional de interés (acción proficua)»¹⁰.

⁸ Cf. B. García Hernández, *op. cit.*, p. 157.

⁹ B. García Hernández, *op. cit.*, p. 179.

¹⁰ B. García Hernández, *op. cit.*, p. 188. En consecuencia, la semejanza, en el caso concreto de *per-* y *pro-*, entre valor sémico y valor aspectual es tal vez más pronunciada que en

Para el caso de la familia de *lacio*, tenemos tres modificados a partir de dichos preverbios (*per-* y *pro-*): se trata de *pellicio*, *prolicio* y *prolecto*. En los ejemplos que siguen, pertenecientes a Apuleyo, se describe la prosecución de la misma acción mediante *pellicio* y *prolecto*, sin cambio de significado: *Pudentillam carminibus et venenis ad matrimonium pellexissem* (Apuleyo, *Apol.* 90.5); *nullam mihi causam fuisse Pudentillam veneficiis ad nuptias prolectandi* (Apuleyo, *Apol.* 91.14)¹¹. En el siguiente ejemplo se encuentra, junto a *pellicio*, el modificado *traduco*¹²: *Adam... pellexerat et in mortem fallendo traduxerat* (Hilario de Poitiers, *in Matth.* 3.1).

La relación lógica entre la prosecución de un movimiento o acción y la proximidad de su fin nos inclina a considerar afines los preverbios prosecutivos y los adlativos. Véase esto mismo en los siguientes usos técnicos en que se habla de la atracción física de un imán: *magnetem lapidem esse dicam, qui ferrum ad se alliciat et attrahat* (Cicerón, *Div.* 1.86.4); *omnis causa patefiet, quae ferri pelliciat vim* (Lucrecio, *DRN*, 6.1001).

En otro orden de cosas, y desde el punto de vista opositivo, *pro-* se relaciona con los preverbios *ob-* y *re-*, por diferente motivo: a partir de un límite orientado en algún sentido, *pro-* indica un movimiento de avance, frente a *ob-*, que refleja el enfrentamiento a ese límite: *flos veteris vini meis naribus obiectus est. Eius amor cupidam me huc prolicit per tenebras* (Plauto, *Curc.* 97). *Obiectus est* refleja el choque ante el olor del vino, mientras que *amor prolicit* denota las ganas de probarlo.

En la oposición *pro-|re-*, «los sentidos direccionales son inversos, pero no encontrados»¹³: resulta esclarecedor el pasaje de Apuleyo en el que *prolecto* significa «lanzar hacia adelante», mientras que *retardo* es «echar para atrás»: *invitamenta communia non minus vos ad audiendum prolectant quam me ad audiendum retardant* (Apuleyo, *Flor.* 18.52).

Finalmente, y derivado del valor prosecutivo, *per-* desempeña a veces una función sémica peyorativa de destrucción, visible en verbos como *perdo* o

otros preverbios, pues con ambos valores (prosecutivo y progresivo) se alude al estado intermedio de un movimiento o de un proceso. Por eso mismo, remitimos para su confrontación al análisis que realizamos más adelante, a propósito de la función clasemática aspectual secuencial progresiva.

¹¹ En efecto, tanto *pellexissem* como *prolectandi* reflejan el estado medio de un proceso, justo entre su principio o más bien su causa (*carminibus et venenis; veneficiis*) y su fin (*ad matrimonium; ad nuptias*).

¹² De modo semejante a *per-* y *pro-*, también el preverbio *trans-* ocupa estructuralmente un lugar intermedio, pero opuesto a *citra* y *ultra*.

pereo («echar a perder», «conducir hasta la perdición», de donde «perecer»), y también en *pellicio*, verbo en el que la base léxica ya tiene de por sí ese matiz peyorativo: *se applicant (sc. meretrices)*, *agglutinant: si pellexerunt, perditum amittunt domum* (Plauto, *Men.* 343).

1.3. *Adlativa*

Si la función sémica ablativa refleja el punto de partida de un movimiento y la función sémica prosectiva el desarrollo intermedio del mismo, la función adlativa viene a indicar la aproximación, proximidad y presencia al punto de destino.

Esta función viene marcada, en el terreno de la modificación preverbal, por los preverbios *ad-*, *in-* y *ob-*, que suelen indicar «dirección hacia», con un matiz diferente en el plano estructural cada uno de ellos, siempre en una dirección horizontal¹⁴. En el caso concreto de *lacio* y sus diferentes modificados con preverbios adlativos, tenemos los verbos *allicio*, *allecto*, *allicefacio*, *illicio*, *illicito*, *illecto* y *oblecto*.

Dentro del contenido adlativo propiamente dicho, los modificados verbales adquieren un matiz diferente en virtud del significado de cada preverbio. Así, los modificados con *ad-* toman un significado de adlación que en el caso concreto de la familia de *lacio* suele ser de carácter centrípeto; los modificados con *in-* presentan normalmente el matiz ilativo, de «penetración en el interior»; y los modificados con *ob-* presentan una noción adlativa de «enfrentamiento», como vemos en *oblecto* alguna vez.

El verbo *allicio*, especialmente, suele reflejar la función sémica **adlativa propiamente dicha**, en virtud del preverbio *ad-* y de las determinaciones circunstanciales que lo acompañan: *te et amicitiam et gratiam in nostram domum video adlicere* (Plauto, *Trin.* 383). No obstante, lo más común es que se produzca un paso del campo físico al intelectual, tal y como se observa en el tipo de acciones que introduce el verbo: *ut ipsum per se invitaret et alliceret appetitum animi* (Cicerón, *Fin.* 5. 17.4); *ut oratione benigna multitudinis animos ad benevolentiam adliciant* (Cicerón, *Off.* 2.48.11).

¹³ Cf. B. García Hernández, *op. cit.*, p. 189.

¹⁴ De forma general, *ad-* indica «aproximación a un lugar», *in-* se reserva para la «penetración dentro de sus límites», y *ob-* implica, como veremos, la idea adlativa de «enfrentamiento».

En el plano estructural, la noción «acercamiento» propia de *ad-* se opone a la ablativa que define al preverbio *ab-*, tal y como se observa en los siguientes textos: *si te laus adlicere ad recte faciendum non potest ne metus quidem a foedissimis factis potest avocare* (Cicerón, *Phil.* 2.115.7); *adlicere, vel si abnuerent, vastare Gallias iussus* (Tácito, *Hist.* 1.61); *Moesicae legiones per epistulas adliciebant Pannonicum exercitum aut abnuenti vim parabant* (Tácito, *Hist.* 2.85).

En el primer ejemplo, la atracción hacia el recto proceder (*adlicere ad recte faciendum*) se opone a la idea de alejamiento de los actos más vergonzantes (*a foedissimis factis avocare*); y lo mismo cabe decir de la oposición, en los dos pasajes de Tácito, entre *allicio* y *abnuo*.

Dentro del valor adlativo que caracteriza a los modificados con *ad-*, es bastante frecuente que el preverbio adquiera el matiz **centrípeto**, en el que la acción del verbo revierte hacia el sujeto que la realiza. En los casos concretos de *allicio* y *allicefacio*, es especialmente frecuente la aparición de la determinación circunstancial *ad se* para marcar este matiz centrípeto: *quidam quod sua vi nos adliciat ad sese* (Cicerón, *Inv.* 157); *Orpheus existimatur suo artificio feras etiam ad se audiendum allicuisse* (Higino, *Astr.* 2.7); *voluptas autem est sola quae nos vocet ad se et alliciat suapte natura* (Cicerón, *Fin.* 1.54); *quod ea voluptas, quae in motu sit, et parvos ad se alliciat et bestias* (Cicerón, *Fin.* 2.32); *omnis virtus nos ad se adlicet* (Cicerón, *Off.* 1.56); *quod invitat ad se et adlicefacit*¹⁵ (Séneca, *Epist.* 118.8).

El valor centrípeto es también visible en otros verbos que acompañan a *allicio*, como *attraho* («atraer hacia sí», hablando de un imán) o *adiungo* («anexionarse»): *si magnetem lapidem esse dicam, qui ferrum ad se adliciat et attrahat* (Cicerón, *Div.* 1.86); *laborabat ut reliquas civitates adiungeret atque earum principes donis pollicitationibusque alliciebat* (César, *Gall.* 7.31.1).

Por otra parte, hay ocasiones en que *oblecto*, de forma exclusiva, establece un enfrentamiento en forma de «encuentro», en este caso con el objeto de engaño. Así, del mismo modo que *occedo* significa «salir al encuentro», *oblecto* aparece en algunos textos arcaicos en los que un personaje aborda a otro con el ánimo de engañarlo: *ego illum interea hic oblectabo, prius si forte invenerit* (Plauto, *Asin.* 370); *oblectat spes aerumnosum hospitem* (Accio, *trag.* 344).

¹⁵ El texto de Séneca es, por otra parte, dudoso, por cuanto en algunos manuscritos puede leerse la expresión *adlicet facit*, y en otros se opta por *adlicere facit*.

No obstante, el principal valor de *oblecto* hay que buscarlo en la función clasemática intensiva, como demuestra la presencia del sufijo *-to*, tal y como veremos más adelante.

El preverbio *in-*, por su parte, denota un movimiento de penetración hacia el interior. A propósito del verbo *lacio*, son tres los verbos modificados con *in-*. Si dejamos aparte *illicito* e *illecto*, cuyo valor es de índole aspectual, principalmente intensivo-frecuentativo, nos quedamos solamente con *illicio* como muestra del matiz sémico **ilativo**. En este pasaje plautino, el matiz aparece reforzado mediante una determinación adverbial: *possumus nos hos intro illicere huc* (Plauto, *Bacc.* 1151). En otras ocasiones, al matiz ilativo del preverbio se suma la determinación circunstancial introducida tanto por *ad* como por *in*: *inliciebas me ad te blande ac benedice* (Plauto, *Asin.* 206); *circum muros mitti solitus quo modo inliceret populum in eum <locum>* (Varrón, *LL*, 6.90). En ocasiones *illicio* aparece respaldado por otros modificados verbales también con *in-*, que enfatizan el matiz ilativo: *nihil ad inritandas inlicendasque immodicas cupiditates instructius* (Curcio, *Alex.* 5.1.36); *inescandae inliciendaeque multitudinis causa fieri ut minoribus perceptis maiora permitteret* (Veleyo, *Hist.* 2.13.2); *in peccata homines aut inlicunt (sc. voluptates et dolor) aut impellunt* (Agustín, *Serm.* 283.1.1); *Drusus quaesivit inliciens Germanos ad discordias utque fracto iam Maroboduo usque in exitium insisteretur* (Tácito, *Ann.* 2.62.2).

Conviene, pues, destacar la diferenciación semántica que afecta a los dos preverbios adlativos más usuales, *ad-* e *in-*. De este modo (y siempre dentro de la familia de *lacio*) *in-* aporta, como consecuencia de su acción ilativa de «penetración», una noción ilativa secundaria de «hostilidad» ausente en los modificados con *ad-*: *allicio* suele seleccionar determinaciones tanto objetivas como circunstanciales más neutras y en algunos casos positivas: *nullis nostris officiis benevolentiam illorum adlicere possumus* (Cicerón, *Verr.* 6.182); *animique ad misericordiam adlicentur et modice benevolentia iudicum colligetur* (Cicerón, *Part.* 121); *ut oratione benigna multitudinis animos ad benevolentiam adliciant* (Cicerón, *Off.* 2.48.11)¹⁶.

Illicio, en cambio, suele seleccionar complementos más peyorativos, en virtud de la relación ilativa de «hostilidad» que forma parte de la definición

¹⁶ O también el siguiente pasaje, en que aparece contrapuesto a *compello*, que refleja el matiz negativo: *et alliciar beneficiis hominum et compellar iniuriis* (Cicerón, *Epist.* 1.19.21).

de *in*-¹⁷: *is me in hanc inlexit fraudem* (Plauto, *Mil.* 1435); *tunc hic homines adulescentulos inperitos rerum, eductos libere, in fraudem inlicis?* (Terencio, *And.* 911); *Catus, ut rettuli, Libonem inlexerat insidiis* (Tácito, *Ann.* 4.31.19)¹⁸.

Parece claro, en definitiva, que esta noción de «hostilidad» viene a corroborar y reforzar el significado peyorativo fundamental de la base léxica. Y todo ello tiene su origen en el diferente valor estructural de ambos preverbios en el plano espacial: mientras *ad-* indica un acercamiento a las proximidades de un lugar, con *in-* se sobreentiende una penetración en el interior del mismo, por lo que *allicio* presenta un significado más neutro¹⁹, menos pronunciado que *illicio*, casi siempre tomado *in malam partem*. Por otra parte, y como veremos en su momento, la noción ilativa secundaria de «hostilidad» revierte, en el plano aspectual, en la noción extensional intensiva de la acción.

1.4. Direccional vertical

Observamos esta función sémica en algunos ejemplos de los verbos *delicio* y *delecto*, por lo que se trata, en este caso concreto, de la dirección vertical «de arriba abajo», que viene marcada en latín justamente mediante *de-* y también *in-*.

Delicio tiene una presencia meramente testimonial en la literatura latina, ya que sólo tenemos unos cuantos ejemplos en autores cuya obra nos ha llegado fragmentada y a través de glosadores. En virtud de este matiz direccional vertical, *delicio* y *delecto* se relacionan con *decipio*, verbo cuya formación se adscribe al lenguaje de la caza, en el sentido de «coger desde arriba», por lo que es clara su afinidad léxica con *delicio* y *delecto*, a partir de la noción de engaño: *Triarius compositione verborum belle cadentium*

¹⁷ *In-* aporta a varios modificados una relación de ‘hostilidad’ entre sujeto y objeto cuando ambos contienen el clasema «animado»; este sentido se produce en oposición a *ad-*, que presenta el valor negativo del mismo en las acciones centrípetas: *admitto aliquem / immitto in aliquem*» (B. García Hernández, *op. cit.*, p. 163; *cf.* también pp. 221-222).

¹⁸ Basta con echar una ojeada a la entrada *illicio* en el *ThLL* (apartado II.2, en el que se da cuenta de las determinaciones circunstanciales que acompañan al verbo) para comprobar este matiz más hostil y peyorativo (afin al significado original de *lacio*) de *illicio* frente a *allicio*.

¹⁹ *Cf.* esp. *aliciente*, cuyas connotaciones positivas están fuera de toda duda.

multos scholasticos delectabat, omnes decipiebat (Séneca rétor, *contr.* 7.4.10)²⁰.

Delicio y *delecto* vendrían a significar, por analogía, «sorprender desde arriba», «engañar», «engatusar», como vemos a propósito de *delicio* en textos arcaicos: *quod ea parasitus habeat qui illum sciat delicere* (Titinio, *frg.* 100); o más propiamente, en textos cinegéticos como éste de Gratio Falisco: *illa perinde suos, ut erit delecta, minores* (Gratio, *Cyneg.* 303). Por último, conservamos alguna conjetura de Lucilio, referida al lenguaje amoroso, en la que aparece *delicio*: *praeseruit, labra delicit, delenit amore* (Lucilio, *frg.* 1114).

También *delecto* guarda ese contenido físico «coger por sorpresa», «engatusar», aunque oscurecido por el matiz intensivo y positivo a la vez (*cf.* esp. «cautivar») que poseyó durante toda la Latinidad, sobre el que volveremos más adelante. En el siguiente texto de Séneca *delecto* también presenta un matiz peyorativo (todo lo que es apariencia es irreal por naturaleza, y por ende engañoso): *omnia ista bona quae nos speciosa sed fallaci voluptate delectant* (Séneca, *Dial.*, 12.9.5).

1.5. Posicional no vertical

Esta función viene representada, para la familia de *lacio*, por un único verbo, *sublecto*, que además es un hápax en la literatura latina. Creado a partir de un hipotético **sublicio*, del que no tenemos constancia en textos, o tal vez por modificación a partir del frecuentativo *lacto*, solamente aparece en un pasaje de Plauto, por lo que es muy difícil analizar el significado exacto del preverbio, ya que no nos es posible relacionarlo con otros pasajes: *ut ludo!:: quid ego? ut sublecto os!* (Plauto, *Miles* 1066). En el texto en cuestión Milfidipa refiere cómo está tomando el pelo a otro personaje, concretamente Pírgopolinices, personaje central de la comedia. A nuestro juicio, el valor que presenta el preverbio en este pasaje tiene que

²⁰ Algo semejante ocurre con *seducere*, cuyo paso del campo físico de la caza al lenguaje amoroso (*cf.* esp. *seducir*) es sintomático. La relación entre la seducción amorosa y el lenguaje de la caza (en verbos como *lacio*, *traho* o *capio* y los emparentados etimológicamente a éstos) es algo que se repite en toda la literatura no sólo latina sino universal. *Cf.* P. Murgatroyd, «Amatory Hunting, Fishing and Fowling», *Latomus* XLIII, fasc. 2, 1984, pp. 362-368.

radicar, sin duda, en el matiz furtivo «a escondidas» que presenta en otras formaciones, como por ejemplo *subduco* («sacar a escondidas»), opuesto a *pro-* («a la luz»)²¹. Así, el significado de *sublecto* es el de «engañar de manera subrepticia y soterrada», por decirlo con adjetivos formados también por *sub-*. A ello hay que sumar la situación real en que se desarrolla este diálogo: Milfidipa, en voz baja, comunica a Palestrión cómo le toma el pelo a Pirgopolinices, acentuando de esta manera el matiz furtivo antes señalado.

2. Funciones clasemáticas

2.1. Secuencial ingresiva

La modalidad secuencial ingresiva denota el grado incipiente de un proceso o acción (traducible al español mediante perifrasis como «ponerse a», «empezar a», o también a través de lexemas típicamente ingresivas como «abordar» o «acometer»). En latín la modalidad ingresiva aparece marcada mediante los preverbios de carácter adlativo (*ad-*, *in-*, *ob-*), ya que el estado inicial de una acción implica la existencia de un objetivo.

A propósito del verbo *lacio*, encontramos en algunos casos de *allicio* e *illicio* este matiz ingresivo, matiz que aparece reforzado a través de lexemas que inciden en el grado incipiente de la acción, como pueden ser *compositus*, *aptus* o el verbo *coepi*: *compositus adliciendis etiam Muciani moribus. Tribuni centurionesque et vulgus militum industria licentia, per virtutes, per voluptates, ut cuique ingenium, adsciscebantur* (Tácito, *Hist.* 2.5.14); *aptus alliciendis feminarum animis* (Tácito, *Ann.* 5.2.8); *exules damnatosque tota Gallia magnis praemiis ad se adlicere coepit* (César, *Gall.* 5.55.3); *magno dolore victus coepit singulos illicere pretio, ut illud extraherent malum* (Fedro, *Fab.* 1.8.6).

Dentro de la modalidad ingresiva de la acción, se puede establecer una posterior subdivisión en tres grados, según se incida en el deseo de iniciar el proceso (grado desiderativo: *capesso* «quiero coger»), el intento de realizarlo

²¹ Cf. B. García Hernández, *op. cit.*, p. 190: «a la variante significativa ‘afuera’ (*foras*) va estrechamente unida la de ‘a la vista, públicamente’ (*palam, in apertum*), mediante la cual *pro-* se opone a la acción furtiva que connota *sub-*».

(grado conativo: *capto* «trato de coger») o su inminente realización (grado inminente: *advento* «estoy a punto de llegar»).

La noción **desiderativa** implica el acto volitivo de querer llevar a cabo un proceso. Dicha noción viene marcada en latín, entre otros, por el sufijo *-(es)so-*, presente en algunas formaciones de futuro (por ejemplo, en griego). En el caso concreto de la familia de *lacio*, tenemos el modificado sufijal *lacesso*, cuyo matiz ingresivo-desiderativo está fuera de toda duda²²: *hic respondere volo, non lacessere* (Terencio, *Ph.* 19); *quod si te mala mens furorque vecors in tantam impulerit, sceleste culpam, ut nostrum insidiis caput lacessas* (Catulo, *Carm.* 15.16).

En consecuencia, *lacesso* («querer atraer a una trampa») puede perfectamente aparecer en coordinación con modificados verbales con preverbio adlativo, que también presentan un valor ingresivo: *non modo impulsi sumus ad philosophiae scriptiones, verum etiam lacessiti* (Cicerón, *Tusc.* 5.121); e incluso con determinaciones adlativas que igualmente implican una noción desiderativa: *lacessere ac trahere (sc. Hannibalem) ad decernendum* (Livio, *AVC*, 21.41.5).

Precisamente por el matiz desiderativo resulta lógico el paso al significado de «provocar», «incitar»: *i in malam rem!:: ibi sum quidem:: perdis:: taceo:: at perpetuo volo:: enimvero, ere, meo me lacessis ludo et delicias facis* (Plauto, *Poen.* 296); *sicut iurgio lacessitus foret, in senatum venit* (Salustio, *Cat.* 31.5); y en especial referido a los animales, donde significa «azar», «instigar», «espolear»: *neve feras, quibus arma dedit natura, lacesse* (Ovidio, *Met.* 10.546); *numquam stimulo lacessat (sc. bubulcus) iuvenum* (Columela, *RR* 2.2.26).

La noción **conativa**, por su parte, representa, al comienzo de una acción, el intento de llevarla a cabo: *tunc hic homines adolescentulos inperitos rerum, eductos libere, in fraudem inlicis? sollicitando et pollicitando eorum animos lactas?* (Terencio, *Andr.* 911). Es necesario destacar la estrecha relación que existe entre la función sémica ilativa y las clasemáticas secuencial ingresiva-conativa («intentar») y extensional intensiva («intentar con fuerza una y otra

²² El origen etimológico de este verbo dio lugar, entre los gramáticos latinos, a una polémica entre los que lo consideraban derivado de *lacio* (*lacidit: inducit in fraudem. Inde est allidere et lacessere*, P. Festo, 117); y los que lo relacionaban con *lacero* (*verba quae paragoga appellantur quaeque ex primitivi verbi declinatione et mutationem et adiectionem litterarum capiunt et nihilo minus idem significant, interdum variant, velut 'lacesso' ex eo quod est 'lacero'*, Carisio, *GLK*, I, 256, 1 ss.).

vez»), relación observable, por otro lado, en el uso del preverbio *in-* para marcar dichos valores²³.

Vemos, por tanto, la noción conativa en *illicio*, pero muy especialmente en *lacto*, en virtud del sufijo en *-to*. Otros ejemplos pueden ser: *quibus suam delectet ipse amusiam et aviditatem speribus lactet suis* (Varrón, *Menip.* 350); *pueriles animos lactandos blandae adhortationis alloquio... aggreditur* (Valeriano, *Hom.* 18.4); etc.

2.2. Secuencial progresiva

Como decíamos a propósito de la función sémica prosectiva, no está muy clara la diferenciación entre ésta y la función clasemática secuencial progresiva, en virtud de que en ambas funciones domina la noción de «progresión» bien hacia el punto de llegada hacia algún lugar, bien hacia el fin de la acción. En consecuencia, contienen el matiz progresivo los mismos modificados que presentan la función sémica prosectiva, es decir, *pellicio*, *prolicio* y *prolecto*, cuyos preverbios reflejan el estado intermedio de un movimiento y también de un proceso.

La noción aspectual secuencial progresiva es bastante clara en varios casos de *pellicio* y *prolicio*. Así, *prolicio* viene a significar «seguir engañando», «proseguir con el engaño», y este matiz también se observa en el verbo *progredior*: *eaque seditio ad saxa et minas ignium progressa ne caedem et arma proliceret, C. Cassius adhibendo remedio delectus* (Tácito, *Ann.*13.48.5).

Pellicio, por su parte, desempeña la función progresivo-resultativa, derivada de la lativa prosectiva²⁴: *Augustus militem donis, populum annona*,

²³ En el ejemplo de Terencio se observa el valor ingresivo-conativo en los dos modificados de *lacio* (*illicio* y *lacto*, «tener la intención de engañar») y el intensivo en el sufijo *-to* (*sollicito*, *pollicito* y también *lacto*). Esta relación queda demostrada incluso etimológicamente: en español ambos valores aspectuales presentan una terminología derivada, en última instancia, del lat. *tendo*: «tener la intención de» (grado conativo) y «grado intensivo». Y es que, obviamente, cuando más energía e intensidad se aporta a una acción es al principio de la misma.

²⁴ «La función aspectual de la *progresión de la acción*, que indica *per-*, es una transposición obvia de la *prosecución del movimiento*; cuando la progresión es completa se aproxima al valor resultativo y entonces el preverbio expresa una gradación mixta *progresivo-resultativa*» (B. García Hernández, *op. cit.*, p. 180).

cunctos dulcedine otii pellexit (Tácito, *Ann.* 1.2.1); *animum adolescentis nondum consilio ac ratione firmatum pellexit eis omnibus rebus quibus illa aetas capi ac deleniri potest* (Cicerón, *Cluent.* 13) *pellicere adolescentem sermone incesto est conatus* (Livio, *AVC.* 8.28.3); *vitiis eiusmodi pellectus animus* (Columela, *RR.* 11.1.4); *is senem per epistulas pellexit modo non montis auri pollicens* (Terencio, *Ph.* 68).

Esta función progresivo-resultativa adscribe *pellicio*, dentro del lenguaje amoroso, a la seducción como esforzado intento de un amante por conseguir unos fines más o menos lícitos: *virginem adultam forma excellentem Appius amore amens pretio ac spe pellicere adortus* (Livio, *AVC.* 3.44.4); *quod tam formosa tamque elegans poti senis animum inlecebris pellicere non potuisset* (Valerio Máximo, *Mem.* 4.3 ext.3).

2.3. Secuencial resultativa

La subclase secuencial resultativa expresa el término del desarrollo de una acción, «acabar de», y su expresión en latín toma diferentes formas, ya sea mediante lexemas independientes (*quaero* - *reperio*, «buscar» - «encontrar»); o bien mediante verbos de estado en *-eo*: *floresco* - *floreo*. En el terreno de la modificación preverbal, son típicamente resultativos los preverbios ablativos *ab-*, *ex-* y *de-*, además del sociativo *com-*, evidente en *consequor*.

Para el caso concreto de la familia de *lacio*, el verbo *elicio* presenta, en ocasiones, este matiz resultativo de la acción («conseguir mediante engaños»), como vemos en otros verbos presentes en el mismo contexto, como *evoco* o *consequor*: *quod turpe damnum, quod dedecus non evocetur atque eliciatur voluptate?* (Cicerón, *Hort.* 1.1.1.84); *quicumque extraordinarium iudicium... elicuerit vel qui iam consecutus est* (*Codex Theodosianus* 1.16.1); y también en sustantivos como *effectus*: *divina vis... eis competenter utendo alicuius boni elicit effectum* (Boecio, *Cons.* 4.6.182).

2.4. Extensional puntual

Relacionada con la función clasemática secuencial resultativa, antes analizada, se encuentra la extensional puntual: en efecto, el aspecto puntual refleja el grado mejor delimitado de una acción: en el par anteriormente expues-

to *quaero* - *reperio*, el segundo representa el grado resultativo («acabar de buscar») y también el puntual («encontrar») opuesto al durativo de *quaero*. Al igual que señalábamos al hablar del matiz resultativo, es *elicio* el verbo que presenta, por sí solo, el matiz puntual en lo que a los modificados de *lacio* se refiere: *quis igitur elicere causas praesensionum potest?* (Cicerón, *Div.* 1.13); *attendere atque elicere pertemptando unam quamque iuris partem oportebit* (Cicerón, *Inv.* 2.68); etc.

2.5. *Extensional intensiva*

«La función intensiva supone una mayor concentración intencional, emotiva o cuantitativa de la acción que la estrictamente durativa»²⁵. Para el latín, este matiz intensificador de la acción es denotado mediante diversos procedimientos, entre ellos las determinaciones adverbiales (*valde*, *nimum*, *vehementer*, etc.), o la modificación preverbal y sufijal. Se trata, sin duda, de uno de los matices que ofrece un mayor número de posibilidades de realización, y por supuesto también en la familia de *lacio*: encontramos, en este sentido, tanto modificados prefijales (principalmente *allicio*, *illicio* y *pellicio*) como sufijales en *-to* (*lacto*, *allecto*, *electo*, *delecto*, *oblecto* y *prolecto*).

Por lo que respecta, en primer lugar, a la modificación prefijal, debemos señalar que casi todos los preverbios con un considerable número de modificados en latín adquieren, en alguna ocasión, un valor intensivo. Con respecto a *lacio*, la fuerza intensiva es bastante frecuente en *illicio* y en menor medida en *allicio* y *pellicio*²⁶, según vemos en estos pasajes en que aparecen más verbos con un matiz similar, como *edoceo*, *perstimulo* o *excito*: *sed iuventutem, quam, ut supra diximus, inlexerat, multis modis mala facinora edocebat* (Salustio, *Cat.* 16.1); *Agrippinae quoque proximi inliciebantur pravis sermonibus tumidos spiritus perstimulare* (Tácito, *Ann.* 4.12); *hominum studia ad utilitates nostras allicere atque excitare* (Cicerón, *Off.* 2.20.9); *per speciem necessitudinis crebro ventitando pellicit patrum* (Tácito, *Ann.* 12.3);

²⁵ B. García Hernández, *op. cit.*, p. 104.

²⁶ El carácter intensivo del preverbio *per-* es más llamativo en los modificados adjetivales. Cf. F. T. Cooper, *Word formation in the Latin sermo plebeius*, Hildesheim-New York, G. Olms, 1895 (reimpr. 1975), pp. 252 ss., o nuestro artículo «Adjetivos modificados con *per-* y *prae-* en Tácito», *Emerita* LXVI, fasc. 1º, Madrid, 1998, pp. 105-117.

verum inlecebris Agrippinae, Germanici fratris sui filiae, per ius osculi et blanditiarum occasiones plectus in amorem (Suetonio, *Claud.* 26)²⁷.

También imprimen al proceso un matiz intensivo aquellos modificados de *lacio* que poseen el sufijo *-to*, hecho verificable incluso en los comentaristas clásicos²⁸. En este sentido, observamos casos de distintos verbos como *allecto*, *delecto*, *electo*, *oblecto*, *prolecto* y *lacto*. A propósito del primero, sirven de testimonio los siguientes pasajes de Cicerón y Columela: *ad quem (sc. agrum) fruendum non modo non retardat, verum etiam invitat atque adlectat senectus* (Cicerón, *Cato* 57); *ad aquam duci oportet sibi loque allectari (sc. boves), quo libentius bibant* (Columela, *RR*, 2.3.2.7).

En lo que atañe a *delecto*, el significado figurado de «deleitar» en el sentido de «cautivar»²⁹ deriva de esta misma noción intensiva, aunque tal vez sea resultativa. Y es que a veces es difícil deslindar ambos matices: igual que *deamo* puede significar «amar hasta el fin» o «amar intensamente», así *delecto* puede significar «atraer por completo» o «atraer intensamente». En los siguientes pasajes puede verse la presencia de verbos igualmente intensivos (*ducto*, *capto*) que tienen en común el paso del significado espacial al nocional: *set me Apollo ipse delectat, ductat Delphicus* (Ennio *apud Non. sc.* 361); *Fabius de nocte coepit hostibus castra simulare oppugnare, eum hostem delectare, dum collega id caperet quod captabat* (Quadrigrario, *Hist.* 47)³⁰. Algo semejante sucedió con *oblecto*, cuyo valor peyorativo quedó oscurecido por el significado positivo y a la vez intensivo de «deleitar», próximo al de *delecto*³¹: *hi falso oblectant gaudio nos?* (Plauto, *Poen.* 1258); *quem mundus*

²⁷ En los dos últimos ejemplos, el referente histórico es el mismo: tanto Tácito como Suetonio nos cuentan los engaños que trama Agripina para casarse con su tío Claudio y allanar, así, el camino del imperio para su hijo, el futuro emperador Nerón.

²⁸ '*Versare*' *vertere, et usus est frequentativo ad vim augendam* (Servio, *Aen.* 7.336).

²⁹ *Quoniam quae grata ac iucunda sunt, nos attrahere solent, factum est, ut delectare sit iucunditate afficere* (A. Forcellini, *Lexicon totius Latinitatis, s.v. delecto*). Cf. esp. *delicia, delicioso*.

³⁰ A partir de su valor como «deleitar», pasó fácilmente a algunos usos técnicos como es el lenguaje de la retórica, convirtiéndose *delectare* en uno de los *officia oratoris*, junto a *docere* y *movere*: *qui dicendo animos audientium et docet et delectat et permovet* (Cicerón, *opt. gen.* 3); *miscuit utile dulci lectorem delectando pariterque monendo* (Horacio, *Ars* 344); *quia non docere modo, sed movere etiam ac delectare audientes debet orator* (Quintiliano, *Inst.* 12.2.11).

³¹ Este hecho vuelve a verificarse en el lenguaje técnico de la retórica: *ut unum sensum dissimili genere delectent, et reliquos sensus voluptates oblectant dispares* (Cicerón, *De orat.* 3.25.11).

oblectat, quem saeculum blandiens atque decipiens inlecebris terrenae voluptatis invitat (Cipriano, *Hab. virg.* 24).

Electo e illecto son prácticamente inexistentes en la literatura latina. El primero sólo aparece dos veces en toda la Latinidad, las dos en Plauto y con valor intensivo: *quae illaec praeda est? ibo advorsum atque electabo, quidquid est* (Plauto, *Asin.* 295); *ne te opprimeret imprudentem atque electaret* (Plauto, *Mer.* 224)³². En el caso de *illecto*, su ámbito de aplicación se circunscribe a glosadores y a escritores cristianos: *adulatione trahunt in se, quos ad peccata inlectant* (Agustín, *in psalm.* 5.12).

Prolecto también presenta un claro matiz intensivo, por ejemplo, en algún pasaje de Apuleyo: *aviculae prolectatae verno vapore concentus suaves adsonarent* (Apuleyo, *Met.* 11.7.15)³³; y también de Plauto: *etiam ne ultro tuis me prolectas probris* (Plauto, *Bacc.* 567).

Por último *lacto* conserva, con respecto a *lacio*, el valor peyorativo, intensificado, como puede verse en el contexto en que aparece: *me Amor lassum animi ludificat, fugat, agit, appetit, raptat, retinet, lactat, largitur* (Plauto, *Cist.* 217); *nisi me lactasses amantem et falsa spe produceres* (Terencio, *And.* 648); *timeo, ne aures tuas existimer lactare blanditiis* (Simaco, *Ep.* 5.10).

2.6. Extensional frecuentativa

Pese a que la noción frecuentativa es de orden discontinuo (es decir, se produce entre intervalos espaciados de tiempo) a diferencia de la intensiva, que se circunscribe a una única acción, existen nexos en común entre ambas. Además de poseer como vehículo de expresión más común la modificación sufijal con *-to* (*-so*) e *-ito*, la repetición y frecuencia de una acción puede dar idea de insistencia o intensidad en su realización. A esto hay que unir que la intensidad y reincidencia en una acción están estrechamente relacionadas con

³² En ambos casos la situación es idéntica: un personaje se propone ir al encuentro de otro (*advorsum ibo, opprimo*) con el fin de engañarlo. El significado de *electo* en Plauto podría ser, en consecuencia, «sacar algo mediante insistentes halagos», o mejor aún en español, «sonsacar», verbo este con un claro matiz peyorativo. Además, el carácter intensivo del sufijo aparece respaldado por la presencia de verbos casi equivalentes como *tempto*, intensivo-frecuentativo a su vez de *teneo*.

³³ Cf. Este otro pasaje también de Apuleyo en que *delecto* presenta una determinación circunstancial similar y un sentido positivo y además intensivo de la acción: *cum flamma saevi amoris quidem primo vapore delectet* (*Met.* 8.2.24).

el inicio de la misma, y de ahí que para marcar la función secuencial ingresiva³⁴ se recurra a veces también a los citados sufijos. Por ello, estamos ante una superposición aspectual entre la función secuencial ingresiva y la extensional intensiva-frecuentativa. Como consecuencia de ello, el desiderativo *laccio* se confunde con el intensivo-frecuentativo³⁵, como puede comprobarse en los propios gramáticos latinos³⁶, o también en textos en que *laccio* presenta un significado afín a verbos como *tempto*, intensivo-frecuentativo de *teneo*: *perplexim lacessam oratione ad hunc modum... an potius temptem saeviter an minaciter* (Plauto, *Stic.* 76); *nationibus, quas numquam populus Romanus neque lacessendas bello neque temptandas putavit* (Cicerón, *Manil.* 23); *nemo erit, qui lacessat, qui temptet?* (Séneca, *Dial.* 2.3.3); o también *commoveo* («conmover», «sacudir con fuerza» / «mover»): *alias aliud res commovet atque lacessit; ex homine humanum semen ciet una hominis vis* (Lucrecio, *DRN* 4.1039).

Otro verbo emparentado con *lacio* que presenta un valor frecuentativo es *illicito*, único modificado sufijal en *-ito* y que cuenta con pocos casos, todos pertenecientes al latín tardío: *hoc mendacio perdices illicitant obvios et eludunt* (Solino, *Mem.* 7.31); *licet nos immanium expensarum pondus illicitet* (Ennodio, *Opusc.* 3.188).

Conclusiones

A través de la modificación verbal se observa en *lacio* (lo mismo que en otros verbos de significado afín, como *capio*, *duco* o *traho*) un paso del campo físico (en concreto, el lenguaje de la caza) al intelectivo. El uso de la familia léxica de *lacio* es especialmente llamativo en autores por un lado arcaicos

³⁴ Cf. B. García Hernández, *op. cit.*, pp. 88 ss., donde se recogen modificados con tales sufijos para marcar tanto la función ingresiva desiderativa (*viso* «quiero ver») como conativa (*capto* «trato de coger») o inminencial (*advento* «estoy llegando»).

³⁵ En época tardía es corriente la pérdida del valor original de cualquier verbo. Prueba de ello, por lo que respecta a *laccio*, es su recharacterización, mediante el preverbio *ad-*, para marcar el valor intensivo-frecuentativo que presentan a veces los verbos con matiz ingresivo-desiderativo: *nos adlacessere temptabant* (*Epistula Alex.* p. 207,10).

³⁶ *Capessere autem est 'saepe capere'* (Servio, *Aen.* 1.77); *capio aliquando, capesso frequententer* (Isidoro, *Diff.* 1.105); *frequentativa forma in 'to' quando exit, semper primae coniugationis est, ut 'lectito', 'lectitas', 'cursito', 'cursitas', 'scriptito', 'scriptitas'. Si in 'so' exeat, etiam tertiae esse potest, ut 'laccio', 'laccasas'* (Servio, *GLK*, IV, 413,10 ss.).

(Plauto, Terencio) y por otro imperiales (Séneca, Tácito) y posteriores (Apu-leyo, S. Agustín).

Desde el punto de vista de la modificación preverbal, observamos que aquellos verbos que toman un preverbio ablativo (*elicio* especialmente) adquiere, en el plano clasemático, un valor resultativo («conseguir con engaños») y, en relación con éste, un valor extensional puntual. Además, *elicio* posee un valor nocional de causatividad derivado del significado del preverbio.

La función sémica prosecutiva (*per-*, *pro-*) es difícil de deslindar de la función clasemática secuencial progresiva, ya que en ambas se alude al estado intermedio de una acción. En el plano extensional, este progreso se traduce en aspecto durativo, y a veces durativo-intensivo (*pellicio*).

En los preverbios adlativos existe, a su vez, una oposición derivada del distinto matiz que cada preverbio imprime a *lacio*: mientras *ad-* expresa un valor adlativo de dirección centrípeta («hacia sí»), *in-* denota un matiz ilativo de «penetración en el interior», y derivado de esta oposición acercamiento/penetración, el preverbio *in-* otorga a *illicio* un matiz secundario de «hostilidad», como puede verse en las determinaciones que lo acompañan. Así, al ser *lacio* una base léxica de significado eminentemente peyorativo, *illicio* refuerza aún más este valor, hasta el punto de ser un verbo tomado casi siempre *in malam partem*, frente al significado más neutro de *allicio* (cf. esp. *aliciente*). Por lo demás, los preverbios adlativos adquieren, en el plano aspectual, un matiz secuencial ingresivo («abordar», «acometer») y extensional intensivo (a veces también frecuentativo): el inicio de una acción presupone la insistencia en su realización completa.

En el terreno de la modificación sufijal, *laccio* se circunscribe al ámbito ingresivo desiderativo (y en ocasiones al intensivo: «desear coger» > «provocar»), mientras que *illicito* toma un claro valor frecuentativo. Especial relieve asume el sufijo *-to*, que otorga un valor intensivo-frecuentativo a la base léxica. En concreto *delecto* y *oblecto*, los más comunes, adquieren el significado de «deleitar profundamente», «cautivar», mientras que otros verbos como *lacto* también puede tomar, en ocasiones, un valor ingresivo conativo: el intento de llevar a cabo una acción está íntimamente relacionado con la insistencia e intensidad en su realización.